

Y tus juyzios dexados,
Yo creo ser causa d'esto
Nuestras culpas y pecados.
Aquellos nos son negados
Que por mal beuir perdemos;
Aquellos que merecemos,
Essos nos son otorgados.

Cabo.

El fenix de nuestra Esperia,
Sciente y muy virtuoso,
Ya dexó la gran miseria
D'este valle lagrimoso;
Pues, concilio glorioso
De las sciencias, dezid:
¡O Ihesú, *Fili* Daudid!
Tú le da santo reposo.

JUAN DE MENA.

Extractos de El Laberinto.

MACÍAS.

Tanto anduvimos el cerco mirando
A que nos hallamos con nuestro Macias,
Y vimos que estaba llorando los dias
En que de su vida tomó fin amando;
Llegué mas acerca turbado yo, quando
Ví ser un tal hombre de nuestra nacion,
Y ví que decia tal triste cancion,
En elegiaco verso cantando:

«Amores me diéron corona de amores
Porque mi nombre por mas bocas ande,
Entónces no era mi mal ménos grande,
Quando me daban placer sus dolores;
Vencen el seso sus dulces errores,
Mas no duran siempre, segun luego aplacen,
Pues me hiciéron del mal que vos hacen,
Sabed al amor desamar, amadores.

»Huid un peligro tan apasionado,
Sabed ser alegres, dexá de ser tristes,
Sabed deservir á quien tanto servistes,
A otro que amores dad vuestro cuidado;
Los cuales si diesen por un igual grado
Sus pocos placeres, segun su dolor,

No se quexaría ningun amador,
 Ni desesperaría ningun desamado.
 »Bien como quando algun malhechor
 Al tiempo que hacen de otro justicia,
 Temor de la pena le pone codicia
 De allí en adelante vivir ya mejor;
 Mas desque pasado por aquel temor
 Vuelve á sus vicios como de primero.
 Así me volviéron á do desespero
 Amores, que quieren que muera amado.»

DON ENRIQUE DE VILLENA.

Aquel que tú ves estar contemplando
 El movimiento de tantas estrellas,
 La fuerza, la órden, la obra de aquellas,
 Que mide los versos de como y de quando,
 Y ovo noticia filosofando
 Del movedor, y los conmovidos,
 De fuego de rayos, de son de tronidos,
 Y supo las causas del mundo velando;

Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
 Aquel que en el Cástalo monte resuena
 Es Don Enrique, señor de Villena,
 Honra de España, y del siglo presente;
 Ó ínclito sabio, autor muy sciente,
 Otra, y aun otra vegada te lloro,
 Porque Castilla perdió tal tesoro
 No conocido delante la gente.

Perdió los tus libros sin ser conocidos,
 Y como en exéquias te fuéron ya luego
 Unos metidos al avido fuego,
 Y otros sin órden no bien repartidos:
 Cierto en Atenas los libros fingidos,
 Que de Protágoras se reprobáron,

Con cerimonia mayor se quemáron
 Quando al Senado le fuéron leidos.

BATALLA DE LA HIGUERA.

Con dos quarentenas, y mas de millares
 Le vimos (1) de gentes armadas á punto
 Sin otro mas pueblo inerme allí junto
 Entrar por la vega, talando olivares,
 Tomando castillos, ganando lugares,
 Haciendo con miedo de tanta mesnada
 Con toda su tierra temblar á Granada,
 Temblar las arenas, fondon de los mares.

Mucha morisma ví descabezada
 Mas que reclusa detras de su muro,
 Y aunque gozaba de tiempo seguro
 Quiso la muerte por saña de espada;
 Y mucha otra mas por piezas tajada
 Que quiere la muerte tomarla, mas tarde;
 Huyendo, no huye la muerte el cobarde,
 Que mas á los viles es siempre allegada.

Como en Sicilia resuena Tifeo
 Ó las herrerías de los Milaneses,
 Ó como guardaban los sus entremeses
 Las Sacerdotisas del templo Lyeo,
 Atal ví la vuelta de aqueste torneo,
 Y tantas de voces prurumpe la gente,
 Que no se entendia sino solamente
 El nombre del hijo del buen Cebedeo.

Vimos la sombra de aquella higuera
 Donde á desoras se vido criado
 De muertos en piezas un nuevo collado,
 Tan grande, que sobra razon su manera;

(1) A Don Juan II.

Y como de arena de Libia se espera
Que súbito viento levanta gran cumbre,
Así del otero de tal muchedumbre
Se espanta quien ántes ninguno no viera.

¡O virtuosa magnífica guerra,
En tí las querellas volverse devrían,
En tí do los nuestros muriendo vivían
Por gloria en los cielos, y fama en la tierra;
En tí do la lanza cruel nunca yerra,
Ni teme la sangre verter de parientes,
Revoca concordés á tí nuestras gentes
De tanta discordia y tanta desferra!

No convenia por obra tan luenga
Hacer esta guerra, mas ser ella hecha,
Aunque quien viene á la via derecha
No viene tarde por tarde que venga;
Pues no se dilate ya mas ni detenga,
Hayan envidia de nuestra victoria
Los reynos vecinos, y no tomen gloria
De nuestra discordia mayor que convenga.

MUERTE DEL CONDE DE NIEBLA.

Aquel que en la barca parece sentado
Metido en engaño de las bravas ondas
En aguas crueles, ya mas que no hondas,
Con mucha gran gente en la mar anegado,
Es el valiente no bien fortunado
Muy virtuoso perinclito Conde
De Niebla, que todos sabeis bien adonde
Dió fin al día del curso hadado.

Y los que le cercan por el derredor,
Magüer fuesen todos magníficos hombres,
Los títulos todos de todos sus nombres,
El nombre los cubre de aquel su señor;

Que todos los hechos que son de valor
Para se mostrar por sí cada uno,
Quando se juntan y van de consuno,
Pierden el nombre delante el mayor.

Arlanza, Pisuega, y aun Carrion
Gozan de nombres de rios, empero
Despues de juntados llamámoslos Duero;
Hacemos de muchos una relacion:
Oye por ende, pues, la perdicion
De solo el buen Conde sobre Gibraltar,
Su muerte llorada, de digno llorar
Provoque tus ojos á lamentacion.

En la su triste hadada partida
Por muchas señales que los marineros
Han por auspicios y malos agüeros
Le fué denegado hacer su venida;
Los quales veyendo con voz dolorida
El cauto maestro de toda su flota
Al Conde amonesta del mal que denota,
Porque la via fuese resistida.

«Ca he visto, dice, señor, nuevos yerros
La noche pasada hacer los planetas,
Con crines tendidos arder los cometas,
Dar nueva lumbre las armas y hierros,
Ladrar sin herida los canes y perros,
Triste presagio hacer de peleas
Las aves nocturnas y las funeréas
Por las alturas, collados y cerros.

»Ví que las gúmenas gruesas quebraban
Quando las áncoras quis levantar,
Y ví las entenas por medio quebrar,
Aunque los carbasos no desplegaben,
Los mástiles fuertes en calma temblaban,
Los flacos trinquetes con la su mezana
Ví levantarse, no de buena gana,

Quando los vientos se nos convidaban.

En la partida del resto Troyano
De aquella Cartago del Birseo muro,
El voto prudente del buen Palinuro
Toda la flota loó de mas sano,
Tanto, que quiso el Rey muy humano
Desque lo vido llegar á Aqueronte
Con Leucaspis acerca de Oronte
En el Averno tocarle la mano.

Ya, pues, que se debe en este gran lago
Guiarse la flota por dicho del sage,
Vos dexaredes aqueste viage
Hasta ver dia no tan aciago;
Las deidades llevar por halago
Debedes, pues veis señales de plaga,
No dedes causa á Gibraltar que haga
En sangre de Reyes dos veces estrago.

El Conde, que nunca de las abusiones
Creía, ni ménos de tales señales,
Dixo: ni apruebo por muy naturales,
Maestro, ninguna de aquestas razones,
Las que me dices, ni bien perficiones
Ni veras pronósticas son de verdad,
Ni los indicios de la tempestad
No vemos, fuera de tus opiniones.

Aun si yo viera la menstrua Luna
Con cuernos oscuros mostrarse fuscada,
Muy rubicunda, y muy colorada,
Temiera que vientos nos dieran fortuna;
Si Phebo, dexada la Delia cuna,
Igneo lo viéramos, ó turbulento,
Temiera yo pluvias mezcladas con viento;
En otra manera no sé que repuna,

Ni veo tampoco que vientos delgados
Muevan los ramos de nuestra montaña,

Ni fieren las ondas con su nueva saña
La playa con golpes mas demasiados,
Ni veo delfines de fuera mostrados,
Ni cuervos marinos volar á lo seco,
Ni los caistros hacer nuevo trueco,
Dexar las lagunas por ir á los prados.

Ni baten las alas ya los Alciones,
Ni tientan, jugando, de se rociar,
Los quales amansan la furia del mar
Con sus cantares y lánguidos sonos,
Y dan á sus hijos contrarias sazones,
Nido en invierno con nueva pruina,
Do puestos acerca la costa marina
En un semilunio les dan perfecciones.

Ni la corneja no anda señera
Por el arena seca paseando,
Con su cabeza su cuerpo bañando
Por preocupar la lluvia que espera;
No vuela la garza por alta manera,
Ni sale la fulica de la marina
Contra los prados, ni va ni declina,
Como en los tiempos adversos hiciera.

Desplega las velas, pues ya qué tardamos?
Y los de los barcos levanten los remos,
Á vueltas del tiempo mejor que perdemos,
No los agüeros, los hechos sigamos;
Y pues una empresa tan santa llevamos,
Qual otra en el mundo podrá ser alguna,
Presuma de vos y de mí la fortuna,
No que nos fuerza, mas que la forzamos.

Tales palabras el conde decia,
Que obedecieron al su mandamiento,
Y diéron las velas infladas al viento,
No padeciendo tardanza la via,
Segun la fortuna ya lo disponia,

Llegaron acerca de la fuerte villa,
El Conde con toda su rica quadrilla
Que por el agua su flota seguía.

Con la bandera del Conde tendida
Ya por la tierra su hijo viniera
Con mucha mas gente que el padre le diera
Bien á caballo, y á punto guarnida,
Porque á la hora que fuese la grida,
Súbitamente en el mismo deslate
Por ciertos lugares oviese combate
La villa que estaba desapercebida.

El Conde y los suyos tomaron la tierra
Que estaba entre el agua y el borde del muro,
Lugar con menguante seco, y seguro,
Mas con la creciente del todo se cierra;
Quien llega mas tarde presume que yerra,
La pavesada ya junto á las alas,
Levantán los trozos, crecen las escalas,
Crecen las artes mañosas de guerra.

Los moros veyendo crecer los engaños,
Y viéndose todos cercados por artes,
Y combatidos por tantas de partes
Allí socorrian do vian mas daños,
Y con necesarios dolores extraños
Resisten sus sañas las fuerzas ajenas,
Y lanzan los cantos desde las almenas
Y botan los otros que no son tamaños.

Bien como médico mucho famoso
Que trae el estilo por mano seguido,
En cuerpo de golpes diversos herido,
Luego socorre á lo mas peligroso;
Así aquel pueblo maldito sañoso
Sintiendo mas daño de parte del Conde,
Con todas sus fuerzas juntas, responde
Allí do el peligro mas era dañoso.

Allí disparaban bombardas y truenos,
Y los trabucos tiraban ya luego
Piedras y dardos, y hachas de fuego,
Con que los nuestros hacían ser menos;
Algunos de moros tenidos por buenos
Lanzan temblando las sus azagayas,
Pasan las lindes, palenques y rayas,
Doblan sus fuerzas con miedos ajenos.

Miéntra morían y miéntra mataban,
De parte del agua ya crecen las ondas,
Y cobran los mares soberbias, y hondas,
Los campos que ante los muros estaban,
Tanto, que los que de allí peleaban,
Á los navíos si se retraían,
Las aguas crecidas les ya defendían
Tornar á las fustas que dentro dexaban.

Con peligrosa y vana fatiga
Pudo una barca tomar á su Conde,
La qual le llevara seguro, si donde
Estaba, bondad no le fuera enemiga;
Padece tardanza, si quies que te diga
De los que quedaban, y irlo veían,
Y de otros que ir con él no podían,
Presume que voz dolorosa le siga.

Entrando tras él por el agua decían:
Magnífico conde, y cómo nos dexas?
Nuestras finales y últimas quejas
En tu presencia favor nos serían,
Las aguas las vidas ya nos desafían:
Si tú no nos puedes prestar el vivir,
Danos linage mejor de morir,
Darémos las manos á mas que debían.

Ó volverémos á ser sometidos
Á aquellos Alarbes, magüer no debamos,
Porque los tuyos muriendo, podamos

Ser dichos muertos mas nunca vencidos;
Solo podemos ser redargüidos
De temeraria, y loca osadía,
Mas tal infamia mejor nos sería,
Que no só las aguas morir sepelidos.

Ficiéron las voces al Conde á deshora
Volver la su barca contra las saetas,
Y contra las armas de los mahometas,
Ca fué de temor piedad vencedora,
Había fortuna dispuesto la hora,
Y como los suyos comienzan á entrar,
La barca con todos se ovo de anegar,
De peso tamaño no sostenedora.

Los míseros cuerpos ya no respiraban,
Mas so las aguas andaban ocultos,
Dando y trayendo mortales singultos
De agua, la hora que mas anhelaban;
Las vidas de todos así litigaban,
Que aguas entraban do almas salian,
La pérfida entrada las aguas querian,
La dura salida las almas negaban.

Ó piedad, fuera de medida,
Ó inclito Conde, quisiste tan fuerte
Tomar con los tuyos en ántes la muerte
Que con tu hijo gozar de la vida;
Si fe á mis versos es atribuida,
Jamás la tu fama, jamás la tu gloria
Darán en los siglos eterna memoria,
Será la tu muerte por siempre plañida.

Después que yo ví que mi guiadora
Había ya dado su fin á la historia,
Yo le suplico me haga memoria
La vida de otros que allí son agora,
Las quales plegarias oidas implora
El divino nombre con muy sumo grado,

El qual humilmente por ella invocado
Respóndeme breve como sabidora.

MUERTE DE LORENZO DE AVALOS.

Aquel que allí ves al cerco trabado,
Que quiere subir, y se halla en el ayre
Mostrando en su rostro doblado donaire,
Por dos deshonestas feridas llagado,
Es el valiente no bien fortunado
Muy virtuoso mancebo Lorenzo,
Que hizo en un dia su fin, y comienzo,
Aquel es que era de todos amado.

El mucho querido del señor infante
Que siempre le fuera señor como padre,
El mucho llorado de la triste madre,
Que muerto ver pudo tal hijo delante;
O dura fortuna, cruel tribulante!
Por tí se le pierden al mundo dos cosas,
Las vidas y lágrimas tan piadosas
Que ponen dolores de espada tajante.

Bien se mostraba ser madre en el duelo
Que hizo la triste después que ya vido
El cuerpo en las andas sangriento, tendido,
De aquel que criara con tanto recelo,
Ofende con dichos crueles al cielo,
Con nuevos dolores su flaca salud,
Y tantas angustias roban su virtud
Que cae la triste muerta por suelo.

Rasga con uñas crueles su cara,
Hierde sus pechos con mesura poca,
Besando á su hijo la su fria boca,
Maldice las manos de quien lo matara;
Maldice la guerra do se comenzó,
Busca con ira crueles querellas,

Niega á sí misma reparo de aquellas,
Y tal como muerta viviendo se pára.

Decia llorando con lengua rabiosa:
O matador de mi hijo cruell
Matáras á mí, dexáras á él,
Que fuera enemiga no tan porfiosa;
Fuera á la madre muy mas digna cosa,
Para quien mata llevar ménos cargo,
Y no te mostráras á él tan amargo,
Ni triste dexáras á mí querellosa.

Si ántes la muerte me fuera ya dada,
Cerrára mi hijo con estas sus manos
Mis ojos delante de los sus hermanos,
Y yo no muriera mas de una vegada;
Así moriré muchas, desventurada,
Que sola padezco lavar sus heridas
Con lágrimas tristes, y no agradecidas,
Magüer que lloradas por madre cuitada.

Así lamentaba la triste matrona
Al hijo querido que muerto tú viste,
Haciendo encima semblante de triste
Como al que pare hace la leona:
Pues dónde podría pensar la persona
Los daños, la causa, la triste demanda,
De la discordia, del reyno que anda,
Donde no gana ninguno corona?

MUERTE DEL CLAVERO.

Ví por lo alto venir ya volando
El ánima fresca del santo Clavero
Partida del cuerpo del buen caballero,
Que por justicia murió batallando;
Si fe merecieron mis versos trobando,
Jamás en los siglos será muy perfecto

El nombre famoso de aquel buen electo,
Que bien yo no puedo loar alabando.

Electo de todos por muy buen guerrero,
Electo maestro por muy valeroso,
Electo de todos por muy virtuoso,
Por mucho constante, por muy verdadero;
Al qual un desastre mató postrimero
Con piedra de honda que hizo reveses,
Porque maldigo á vos mallorqueses,
Vos que las hondas hallastes primero.

SOBRE UN MACHO QUE COMPRÓ DE UN ARCHIPRESTE.

Quál diablo me topó
Con este cabix pacido?
Quál diablo me robó
Tan ayna mi sentido?

Que si yo mas cuerdo fuera
Y por él no me creyera,
Castigar bien me debiera
Lo que dél habia oido.

Un archipreste malvado
Que me vido de partida,
Con un macho m'a engañado
Qual sea su negra vida.

Yo no digo qu'es haron
Ni que le tomó torzon,
Mas porfia por un son
Que l'espuela se le olvida.

El frayle santo cortes
Bien juraba qu'era sano,
El coxquea de tres pies,
Y no hinca la una mano.

Mas con todas estas plagas
Sobrehueso y axuagas,

La boca llena de llagas,
Es verdad que anda llano.

Zanquituerto y rodilludo
Lo hicieron sus pecados,
Con sus dientes aserrados
Muy bien come, y no es agudo.

No digo que es chica pieza,
Ni que tiene gran cabeza,
Ni tampoco que tropieza,
Mas cae bien á menudo.

Despalmado, y otros tales
Cien mil daños encubiertos
Él tiene bien, por los quales
Mil machos debian ser muertos.

Mas verán en sus costillas
Qu'el sabe de muchas sillas,
Despues fechas las rodillas
De rezar á cabos ciertos.

Pero yo no me curaba,
Aunque lo ví tan cenzeño,
Ca yo mucho confiaba
En las juras de su dueño.

Mas en la mercadería
Tanta fué su cortesia
Que dos noches con un día
Me hizo perder el sueño.

Finalmente, ya contento
En dineros, no en papel,
Yo le tomé á pagamento
Y anduve una legua en él,

Y mas lo que Dios se quiso,
Mas de tanto vos aviso
Que me fallé tan respiso
Que pensé volver sin él.

Quando ya pude tornallo,

Mal ó bien me dí al trasache
Rabiando por enviallo,
Dixe al mozo que despache.

Toma, toma este diablo,
Mételo allá en el establo,
D'aquel que ví en un retablo
Pintado por momarrache.

Magüer lo llevó el muchacho
Por ruego ni mensageros,
No quiso tomar el macho
Ni volverme mis dineros.

Yo rabio de que contemplo
Que roban el santo templo,
Y nos dan tan mal exemplo
Estos bigardos faltreros.

Por merced luego le plugo
Al señor Arcediano
Mandar que llegasen lugo
Dos buenos á aquel villano.

A decir que me tornase
Mis doblas, y no burlase,
Ántes que se santiguase
Con el pie, y no con la mano.

Mas él luego se escondió
Quando supo tales fines,
Ca por cierto bien pensó
Andar á caza de ruines.

Mas de guisa fué guardado
En un torno del tejado,
Como quando está el venado
Bien cercado de mastines.

Y desque allí lo tuvimos
No se nos pudo encubrir,
Cada qual, desque nos vimos,
Comenzamos de reñir.

Pero quando vido el hecho
Ya llegado en tal estrecho,
Dixo: quiero por derecho
Este pleyto definir.

Herradores, majahierros,
Sotiles de grandes preces,
Demandó él por sus yerros,
Que nos diesen por jueces.

Los quales desde su banco
(Ni mas prieto ni mas blanco)
Dixon, salvo que era manco,
Mas habia de ochenta meses.

Cuando vido de tal arte
Ser juzgado su derecho,
Asayó por otra parte
De moverme gran cohecho.

O señor, quien tanto yerra,
Sácalo de aquesta tierra,
Ó lo mata, ó lo destierra,
Ó lo lleva sin sospecho.

De las cartas citatorias,
Ni de costa del meson
Yo no fago dilatorias,
Que no es tal mi condicion.

Pero tanto digo en suma
Que mal fuego le consuma
Al que dió causa á mi pluma
De hacer tal oracion.

Cabo.

Guardaos todos, guardad
De personas tan maldichas,
Y del mulo del Abad
Con sus tachas sobredichas.

DECLARACION

DE

ALGUNOS VOCABLOS Y FRASES ANTICUADAS

QUE SE LEEN EN LAS POESÍAS DE ESTE TOMO.

- | | |
|---|---|
| <i>Abiltadamente.</i> Villanamente, vilmente, con deshonra. | <i>Aké.</i> A fe. |
| <i>Abisso.</i> Opinión. | <i>Al.</i> Otro, otra cosa. |
| <i>Abreviar.</i> Abreviar. | <i>Alabastro.</i> Alabastro. |
| <i>Aborrido.</i> Aborrecido. | <i>Alahé.</i> A la fe, á fe mía. |
| <i>Aborrir.</i> Aborrecer. | <i>Alcalles.</i> Alcaldes. |
| <i>Abtores.</i> Autores. | <i>Alcandora.</i> Percha, varal. |
| <i>Abusiones.</i> Supersticiones, agüeros, hechizos. | <i>Alcuña.</i> Alcurnia. |
| <i>Acomendado.</i> Encomendado. | <i>Allegada.</i> Allegada. |
| <i>Acorrer.</i> Socorrer, auxiliar. | <i>Alfayas.</i> Alhajas. |
| <i>Acuñarse.</i> Darse prisa, apresurarse, cuidar. | <i>Alfos.</i> Alfoz. |
| <i>Acuñoso.</i> Cuidadoso, diligente. | <i>Algalia.</i> Alnizcle. |
| <i>Adelantanga.</i> Adelanto. | <i>Alhiara.</i> Vaso pastoril de cuerno. |
| <i>Adicencia.</i> Adyacencia, alrededores, cercanías. | <i>Aliama.</i> Juderia, junta, congregación. |
| <i>Adobanan.</i> Adornaban. | <i>Aliger.</i> Dante Alighieri. |
| <i>Adrado.</i> Retirado, remoto. | <i>Alixandre.</i> Alejandro. |
| <i>Adus.</i> Llevó hacia sí. | <i>Aljama.</i> Lo mismo que <i>Aliama</i> . |
| <i>Afeitando.</i> Hermoseando, adornando. | <i>Almuesas.</i> Almudes? |
| <i>Aficança.</i> Ruego, súplica hecha con fervor y ahinco. | <i>Alongado.</i> Apartado, remoto, lo que está á larga distancia. |
| <i>Afinando.</i> Finando, acabando. | <i>Alongar.</i> Alargar. |
| <i>Aforrar.</i> Ahorrar, manumitir, libertar, redimir. | <i>Alumnar.</i> Alumbrar. |
| <i>Afruenta.</i> Afrenta. | <i>Alvo.</i> Blanco. |
| <i>Aguinando.</i> Aguinaldo, galardón. | <i>Amistanga.</i> Amistad. |
| <i>Aguisado.</i> Compuesto, arreado, aparejado. Hállase también usado como sustantivo en la acepción de «lo justo, lo conveniente». | <i>Amortescer.</i> Amortecer, quedarse como muerto. |
| | <i>Amos.</i> Ambos. |
| | <i>Anaxires.</i> Adagios, sentencias, refranes, estribillos. |
| | <i>Andes.</i> Andas. |
| | <i>Antel.</i> Ante él. |
| | <i>Antexias.</i> Parece lo mismo que <i>endechas</i> , canto fúnebre. |